

El humor, la ética y la vida

Si tuviera que elegir una de las muchas intervenciones que hubo en el Congreso Nacional de Bioética me quedaría con la que pronunció el profesor Juan Carlos Siurana, *Ética del humor*

Por José Ramón Amor Pan*

Ciertamente hubo intervenciones bien interesantes en el reciente Congreso Nacional de Bioética celebrado en Burgos los días 19, 20 y 21 de octubre, empezando por la conferencia inaugural que pronunció Jesús Conill (*La eudaimonía en la filosofía práctica*) y terminando con la de clausura a cargo de Diego Gracia (*Necesario, pero imposible*), ambas absolutamente magistrales. Pero si tuviera que quedarme solo con una de las muchas intervenciones que hubo a lo largo de esas tres jornadas, en esta ocasión no sería con ninguna de la de los grandes maestros sino que me quedaría con la que pronunció Juan Carlos Siurana, joven profesor titular de Filosofía en la Universidad de Valencia, tanto por su novedad como por su originalidad: *Ética del humor*.

Durante la pausa para el café tuve la oportunidad de conversar con él. Y días después recibí un ejemplar del libro que, con el mismo título, Juan Carlos publicó hace un par de años en la editorial Plaza y Valdés, una lectura densa de 442 páginas pero que me ha abierto perspectivas nuevas. La tesis central del libro viene expresada por su autor ya en la introducción: “Es un libro que propone una nueva teoría ética basada

en el humor, una teoría ética que sitúa en el humor el punto arquimédico desde el cual podemos avanzar en nuestra propia comprensión como sujetos morales, obtener razones de nuestra actuación moral, y mostrar caminos para mejorar éticamente tanto a nivel individual como de la sociedad en su conjunto” (p. 12). Se trata, por tanto, de una teoría ética y, a la vez, de una ética aplicada. Y en la medida en que el autor la aplica de manera muy especial al ámbito sanitario (sobre todo en los capítulos 8 y 13), una teoría que puede resultar de gran interés para la bioética.

De este libro ha escrito Jesús Conill lo siguiente en el

número 44 de la revista *Eidolon*: “Además del innovador análisis que hace Siurana de la dimensión ético-discursiva del humor, hay que destacar el acrecentado peso que tiene la perspectiva biológica en

su teoría. El autor lo justifica afirmando que nos encontramos en un nuevo paradigma de la filosofía: el paradigma de la biología (...) Y es un libro realmente interdisciplinar: de interés para filósofos, médicos, enfermeros, directivos de empresas, profesores, políticos, psicólogos y periodistas, entre otros. Su lectura se hace amena por los continuos ejemplos cómicos, que provocan (¿inevitablemente?) la sonrisa del lector, quien seguro que acabará conociéndose algo más a sí mismo desde un punto de vista moral y aprenderá también un poco más sobre el impacto moral que tiene su risa en otros”.

Por su parte, Andrés Richart considera que “*Ética del humor* es una obra singular y única, por diferentes causas. Por un lado, presenta una serie de tesis acerca del humor y su relación con la ética, en torno a las cuáles se desarrollará la obra. Pero, por otro, encarna un ejemplo de las nuevas formas de investigación interdisciplinar que se están fraguando en la actualidad. Así pues, la obra presenta dos logros: plantea y pone en ejercicio un nuevo paradigma filosófico e investigador, donde

tienen cabida las aportaciones de la biología, la psicología, la neurociencia, la sociología, etc.; y, a su vez, hace una propuesta filosófica novedosa e interesante”. Lo escribe en una extensa reseña publicada en la revista *Quaderns de filosofia*.

La teoría ética que propone Siurana no solo ofrece una comprensión de la racionalidad propia del humor, sino que también presenta un método filosófico propio, al que denomina “método clínico-ético”. Se trata de un método que debe

Ser amables, sonreír, dar las gracias y estar de buen humor debería ser una exigencia en la formación de los profesionales de la salud

Del mismo modo que en el ámbito de la ética empresarial se ha defendido que la ética es rentable, Siurana sostiene que la ética también es terapéutica



Portada del libro

desarrollarse en conexión con los profesionales de las ciencias de la salud y las ciencias biológicas, algo así como un método médico-filosófico. Lo desarrolla ampliamente en el capítulo octavo de la obra. Consiste en mostrar cómo desde el conocimiento de la racionalidad propia del humor podemos contribuir a mejorar la salud de las personas. Se trata, al parecer, de un nuevo método filosófico con capacidad sanadora, por cuanto une el método clínico de la medicina con los métodos propios de la filosofía.

Del mismo modo que en el ámbito de la ética empresarial se ha defendido que la ética es rentable, aquí se sostiene que la ética también es terapéutica. Esta afirmación es nuclear en el libro: la ética es saludable. Siurana caracteriza el nuevo método del siguiente modo: “El método clínico-ético es el proceso o secuencia ordenada de acciones que los médicos y otros profesionales de la salud y las ciencias biológicas, trabajando conjuntamente con los filósofos, han de desarrollar, partiendo del conocimiento existente en sus diversas áreas, para estudiar y comprender cómo se relaciona la dimensión moral de las personas con su estado de salud” (p. 128).

Más allá, o más acá, vaya usted a saber, lo que quiero resaltar, apoyándome en la obra de Juan Carlos Siurana, son las bondades del humor para la salud y el hecho cierto de que el humor sano huma-

Mantener el optimismo a pesar de los acontecimientos es un signo de inteligencia emocional



Desde el enfado, la irritación o la preocupación difícilmente se puede aspirar a vivir de forma ética, sana y justa



Debemos esforzarnos por forjarnos un carácter empático y por construir equipos de trabajo y espacios de asistencia que sean amigables



niza la relación asistencial, a todos los niveles, de tal manera que “los profesionales sanitarios tienen el reto de perder el miedo a sonreír y reír con el paciente, pues mediante el humor la relación se vuelve más humana, y también contribuye a una mayor flexibilidad y fran-



J. R. Amor Pan, autor del artículo

queza (...) Ser amables, sonreír, dar las gracias y estar de buen humor debería ser una exigencia en la formación de los profesionales que están o van a estar al cuidado de la salud” (p. 204). El humor nos acerca a los pacientes y a los compañeros de trabajo, por lo que es importante fomentarlo en las profesiones sanitarias. Si se da alegría, se recibe alegría; si damos seriedad o incluso mal humor, se recoge seriedad y mal humor.

Mantener el optimismo, a pesar de los acontecimientos, es un signo de inteligencia emocional. Hoy sabemos, además, que la risa activa la corteza cerebral y el humor alivia los estados de ansiedad y depresión y acentúa la sensación de bienestar y control. La risa estimula el sistema inmunitario y combate el estrés. El humor estimula la secreción de endorfinas, que como sabemos tienen un efecto analgésico; aporta equilibrio bioquímico al organismo. El buen humor también expresa libertad y fomenta la autonomía en la toma de decisiones.

Comparto la postura expresada por Juan Carlos Siurana en esta obra: desde un humor que no es ético o desde posiciones que ni siquiera presentan humor, como son el enfado, la irritación o la preocupación, difícilmente se puede aspirar a vivir de forma ética, sana y justa. Debemos esforzarnos por forjarnos un carácter empático y por construir equipos de trabajo y espacios de asistencia que sean amigables. Nos jugamos en ello, como ya expresé hace 12 años en mi libro *Introducción a la Bioética* no sólo la calidad de la asistencia que ofrecemos sino también la propia salud de los profesionales que trabajan en el sistema sanitario. No nos sorprendamos después, con una actitud que tiene bastante de farisea, del enorme desgaste profesional que nos encontramos en el día a día.

Otro de los libros más interesantes en castellano en esta línea de pensamiento es el de Begoña Carbelo: *El humor en la relación con el paciente* (Masson, Barcelona 2008). Y no menos importante es el de Angel Rodríguez Idígoras: *El valor terapéutico del humor* (Desclée De Brouwer, Bilbao 2002). Ambos son un buen complemento al libro que hemos comentado en estas páginas.

*José Ramón Amor Pan es doctor en Teología y miembro de la Comisión de Ética y Deontología del COMC